

Para los sacerdotes y agentes pastorales resulta interesante especialmente los reportajes informativos sobre las distintas cuestiones que están candentes hoy en la pastoral familiar. Suscripciones: P^o de la Castellana 210, 2^o B. 28046 Madrid (España).

J. R. Villar

Paul POUPARD ET ALII, *El horizonte de la libertad. En camino hacia la nueva Europa*, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1994, 174 pp., 10 x 20.

Este volumen presenta los textos de las intervenciones de los distintos participantes en dos simposios presididos por el Card. Poupard, uno celebrado en Madrid en julio de 1992, y el otro, en Praga, en septiembre de 1992. El tema común de los simposios cabe englobarlo en las palabras: Dios, la Iglesia y la libertad en Europa. Ambos se sitúan en continuidad con el Simposio presinodal *Cristianismo y Cultura en Europa. Memoria, conciencia, proyecto*, celebrado en el Vaticano en 1991, cuyas Actas fueron publicadas en castellano por ed. Rialp, Madrid 1992.

El libro que ahora comentamos se estructura en tres secciones, con una Introducción del Card. Poupard. La primera sección, «Europa centro-oriental: el éxodo hacia la libertad», cuenta con las contribuciones de los Cardenales Meisner (Colonia) y Marcharski (Cracovia), y de Mons. Vlk (Praga). La segunda sección, «Sed de libertad y tentación de liberalismo», recoge las intervenciones de los Card. Lustiger (París) y Korec (Nitra), además de la del Rev. F. Rodé (Pont. Consejo de Cultura). Finalmente, la tercera sección, «Fe en Dios y libertad hoy en Occidente», cuenta con los textos de Mons. Dagens (Obispo auxiliar de Poitiers) y

Mons. Murray (Obispo auxiliar de Dublín), junto con la aportación del Prof. G. Mura (Pont. Univ. Urbaniana). La *Conclusión* corre a cargo de Mons. Javier Martínez (Obispo auxiliar de Madrid).

El trasfondo de las intervenciones —sintetizado en la Introducción del Card. Poupard— es el papel actual que la fe cristiana y la Iglesia pueden realizar en la Europa que se está encaminando al segundo milenio, entre las cenizas de sistemas ideológicos colectivistas y la atracción del liberalismo. Este, teniendo valores positivos (Estado de Derecho, sociedad democrática, insistencia en los derechos fundamentales del hombre), también contiene una concepción de la libertad «que se convierte en fin en sí mismo y corre el riesgo de caer en la arbitrariedad y el subjetivismo, en detrimento de la dignidad del hombre» (Card. Poupard, p. 17). Ante el intento de presentar la Iglesia y Dios como enemigo del hombre y de su libertad —por mantener valores absolutos— los cristianos deberían ayudar a comprender que sólo Dios puede fundamentar una vida plenamente humana y salvar la propia libertad de sus esclavitudes. Fracasada la antropología marxista, y herida de individualismo la antropología liberal, la fe cristiana defiende una visión personalista del hombre, «cuyo valor inalienable es el ser imagen y semejanza de Dios». Se trata de presentar ante Europa el «evangelio de la libertad» (p. 25).

Por su parte, Mons. Martínez considera que el poder ha perdido su capacidad de servicio a una idea, y «como no es más que poder, porque ya no tiene ninguna idea a la que servir, no necesita confrontarse con ninguna otra idea. De hecho, no le importa lo que el hombre piense o crea. Se puede creer o pensar todo, siempre que ese pensamiento no suponga ninguna pretensión de verdad. Porque entonces escaparía al poder. Por

eso, lo único que el poder no soporta es la verdad. O lo que es lo mismo, que un hombre pueda pertenecer o quiera ser fiel a una realidad más grande que el mismo poder» (p. 172). Concluye la necesidad de ofrecer un testimonio vital en el que se verifique la condición del hombre nuevo renacido en Cristo. Sin olvidar la necesidad de reflexionar y presentar un «concepto más justo, más verdadero, de libertad» (p. 173), su insistencia incide en el testimonio: «Nuestra condición frente al mundo moderno se parece mucho a la de alguien que quisiera convencer de que existe el amor a un adolescente que no ha conocido jamás un amor verdadero, ni siquiera en sus padres» (p. 174).

Las demás colaboraciones reflejan algunos aspectos de la cultura actual europea. Sin duda, el entero volumen provocará el pensamiento del lector, y le embarcará en esta urgente tarea de «pensar Europa».

J. R. Villar

Antonio TROBAJO, *La civilización del amor. Claves evangélicas y humanísticas del nuevo hombre y la nueva humanidad del tercer milenio del cristianismo*, PPC, Madrid 1992, 77 pp., 13, 3 x 19, 5.

La fórmula «civilización del amor» fue utilizada por primera vez por Pablo VI y ha sido evocada con frecuencia en el Magisterio de Juan Pablo II. Indica un objetivo ambicioso de transformación de la vida social y, con frecuencia aparece unida a la urgente tarea de la nueva evangelización. Poco definida en sus contenidos precisos la fórmula apunta a la superación, por elevación, de las situaciones de injusticia e inhumanidad producidas por actitudes de egoísmo, que poco a poco se han ido objetivando en estructuras que con razón se han llamado de pecado porque, como dijera Trento de la

concupiscencia, del pecado provienen y al pecado conducen. Esta situación será superada si el amor sustituye al egoísmo como motor de la vida social.

El autor, Vicario General de la diócesis de León, hace un análisis de los textos, concretamente del Magisterio de Pablo VI y Juan Pablo II, en orden a sistematizar los elementos que configuran y concretan las exigencias comprendidas en la deseada «civilización del amor». En este sentido el libro ayuda a comprender que la fórmula alude a precisos contenidos más allá del deseo genérico de una cultura animada e informada por el Evangelio y respetuosa con una escala de valores morales formulados con la ayuda de la luz de la Revelación. Como indica el autor en la presentación «quiere contribuir a facilitar algunas varas para que, en su momento, se pueda elaborar la urdimbre del concepto». Este modesto objetivo se consigue plenamente en este breve trabajo, realizado con rigor, claridad y precisión.

T. López

SAGRADA ESCRITURA

Michel GOURGUES, *Jean. De l'exégèse a la prédication. Tome I. Carême-Pâques, année A*, («Lire la Bible», 97), Edit. Du Cerf, París 1993, 176 pp., 18 x 11, 5.

Comienza el A. por explicar que hay tres caminos en la Liturgia cuaresmal para conducirnos a la Pascua. Dos se trazan con diversos textos de los Sinópticos, mientras que el tercer camino pasa por el IV Evangelio. En este volumen sólo se trata de la Cuaresma, dejando para el siguiente la parte dedicada a la Pascua. Los pasajes joánicos, correspondientes en el «Ciclo A» a los domingos tercero, cuarto y quinto, tratan de la Samaritana, del ciego de nacimiento y de la Resurrección